

Obediencia, indignación y sublevación en la psicología prepsicoanalítica de Friedrich Nietzsche



JORGE PACHECO*

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia

Universidad de Chile, Santiago de Chile, Chile

Obediencia, indignación y sublevación en la psicología prepsicoanalítica de Friedrich Nietzsche

Obedience, indignation and uprising in Friedrich Nietzsche's prepsychoanalytic psychology

Obéissance, indignation et soulèvement dans la psychologie prépsychanalytique de Friedrich Nietzsche

Hablar de psicología en Nietzsche ya genera polémica; lo es aún más si concebimos aquella posibilidad como una psicología prepsicoanalítica. Sin embargo, concebir una propuesta psicológica en los planteamientos del filósofo alemán no es algo impensable; tampoco es algo poco frecuente. De igual manera, observar sus planteamientos como precursores del psicoanálisis es una tarea que ya ha sido abordada en numerosas ocasiones, tanto por el mismo Freud y sus discípulos, como en recientes investigaciones. A pesar de lo anterior, en este artículo, tomo distancia de aquellas lecturas de Nietzsche como precursor del psicoanálisis y planteo la posibilidad de una psicología diferenciada en su obra.

Palabras clave: psicología, arte, obediencia, voluntad de poder, sublevación.

Talking about psychology in Nietzsche already generates enough controversy, it is even more so if we conceive that possibility as a prepsychoanalytic psychology. However, the possibility of conceiving psychology itself in the approaches of the German philosopher is not unthinkable, nor strange. Similarly, observing his proposal as a precursor to psychoanalysis is a task that has already been tackled on numerous occasions, both by Freud himself and his disciples, and in recent research. Despite the above, in this article, I distance myself from those readings by Nietzsche as a precursor to psychoanalysis, and I raise the possibility of a differentiated psychology in his work.

Keywords: psychology, art, obedience, power will, uprising

Parler de psychologie chez Nietzsche est déjà assez polémique, encore plus si l'on conçoit cette possibilité comme une psychologie prépsychanalytique. Pourtant, la possibilité de concevoir la psychologie elle-même dans les approches du philosophe allemand n'est ni impensable ni étrange. De même, considérer ses postulats comme précurseurs de la psychanalyse est une tâche qui a déjà été abordée plusieurs fois, autant par Freud lui-même et ses disciples que dans des recherches plus récentes. Malgré cela, je m'éloigne ici de ces lectures de Nietzsche en tant que précurseur de la psychanalyse, et j'évoque la possibilité d'une psychologie autre dans son travail.

Mots-clés: psychologie, art, obéissance, volonté de puissance, révolte.

CÓMO CITAR: Pacheco, Jorge. "Obediencia, indignación y sublevación en la psicología prepsicoanalítica de Friedrich Nietzsche". *Desde el Jardín de Freud* 21 (2021): 443-459, doi: 10.15446/djf.n21.101259.

* e-mail: jhpachecog@unal.edu.co

© Obra plástica: Lesivo Bestial

1. Por razones metodológicas que se harán evidentes a lo largo del escrito, he tomado la edición crítica de las obras de Nietzsche —*Kritische Gesamtausgabe* (eKGWB)—, tanto de su obra completa, como de sus cartas. Basado en los textos críticos de G. Colli y M. Montinari, me permito hacer la traducción de ella.

2. Hago referencia a la declarada intención de Nietzsche de hacer su propia filosofía, la cual iniciaría con el *Zarathustra* y finalizaría con la obra que pensó en llamar *La Voluntad de Poder*, un intento (ensayo o experimento) de transvaloración de todos los valores. Cfr. Cartas a KözELITZ (BVN-1884, 529; Brief AN Heinrich KözELITZ: 02/09/1884) y a su hermana (BVN-1886,741; Brief AN Bernhard und Elisabeth Förster: 02/09/1886) en Friedrich Nietzsche, “*Briefe an Nietzsche. Briefwechsel*”, *Digitale Kritische Gesamtausgabe Werke und Briefe*, <http://www.nietzschesource.org/eKGWB/index#eKGWB> (consultado el 21/06/2020); Friedrich Nietzsche, “*Za, 1*” (1889), en *Ecce Homo. Wie man wird, was man ist*, <http://www.nietzschesource.org/eKGWB/index#eKGWB> (consultado el 26/06/2020).

3. Cfr. Martin Heidegger, *Nietzsche*, vol. 1 (Stuttgart: Verlag Günther Neske, 1961).

4. Leandro Drivet, “Nietzsche, ¿el primer psicoanalista?”, en *Anacronismo e Irrupción, La(s) historia(s). Origen, repetición y diferencia* 6, n.º 11 (2016-2017): 262.

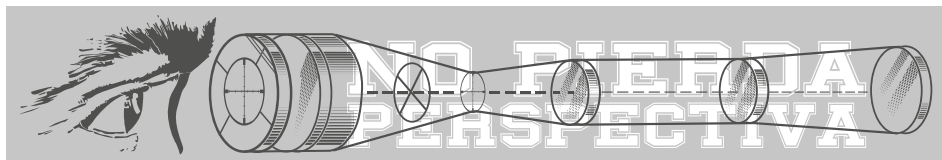
INTRODUCCIÓN

Las categorías *Arte* y *Psicología* ocupan un rol fundamental en la filosofía de Nietzsche. Esto queda en evidencia, tanto al observar la recurrencia que ambas tienen en las líneas que él escribió, como en su interés manifiesto en la construcción de ellas, como parte de su proyecto¹. Poco después del *Zarathustra*, la obra inicial de su filosofía, según sus propias palabras², el filósofo alemán realizó un giro que va de la metafísica de los artistas hacia una estética fisiológica, tomando esta como expresión de la voluntad de poder, acto creativo y originador, tal como argumentó Heidegger en su seminario³.

Aquel giro metafísico, que fue anunciado con la muerte de Dios, permite al arte anudar la categoría que marcó el inicio de su filosofía (Eterno Retorno) a las categorías que marcaron su horizonte (Voluntad de Poder y Transvaloración de todos los valores). Estas están ligadas a tres momentos correlativos de la transformación del sujeto y los pueblos, en el devenir de la voluntad de poder: la obediencia, la indignación y la sublevación.

En 1869, durante su cátedra inaugural en Basilea, sobre Homero y la filosofía clásica, Nietzsche propone el ejercicio filológico como una práctica psicológica; expone temas relacionados con lo pulsional y cómo algunas pulsiones logran gobernar sobre las demás, instaurándose como categorías lingüísticas jerarquizadas, a través de valoraciones que se manifiestan igualmente en el *ethos* y en diferentes creaciones y expresiones culturales.

A partir de aquel momento, afirma Drivet, en Nietzsche surgen unas palabras que “hoy resuenan como psicoanalíticas: «Toda ampliación de nuestro conocimiento surge de un hacer consciente aquello que es inconsciente» (Nietzsche 1869-1874)”⁴.



Al respecto, menciona Kuiper, diferentes psicoanalistas afirmaron a Nietzsche como un antecesor del estudio de mecanismos y motivos inconscientes, pero no hallaron en él la suficiente sistematicidad de una psicología⁵.

Autores como Ellenberger⁶ y Assoun⁷, entre otros, examinan pasajes paralelos en las obras de Nietzsche y Freud, y analizan las posibles conexiones entre las teorías de ambos autores. Nos acercan así a la lectura posible de Nietzsche como el primer psicoanalista, en términos del citado profesor Drivet, o como precursor de aquel, según lo examinado por Assoun y lo manifiesto en las reuniones de los miércoles psicoanalíticos, entre Freud y sus discípulos.

Antes de la muerte de Nietzsche, hacia 1884, Freud ya mantenía amistades en común con el filósofo alemán. Basta mencionar, por ejemplo, al doctor Paneth, uno de los amigos más queridos de Freud. Menciona Assoun que, habiendo tenido algunas conversaciones con Nietzsche en Niza, en diciembre de 1883 y, un mes más tarde, en Sils María, Paneth relata a su esposa y amigos, a través de cartas, la simpatía que se despertó entre él y el filósofo alemán. Nietzsche le habló de su vida, de su filosofía y de su interés por dedicar los siguientes años a construir su obra⁸.

No es un hecho menor la mencionada anécdota, relata el mismo Nietzsche, que, unos años antes de su encuentro con Paneth, exactamente a comienzos de agosto de 1881, “a 6.000 pies más allá del hombre y del tiempo”⁹, lleno de inspiración a orillas del lago Silvaplana, tuvo su gran revelación. Concibió allí, en ese momento, la idea del Eterno Retorno. De ese modo —junto a la idea del *Übermensch*—, logró su “concepción fundamental del Zarathustra”¹⁰. A partir de esa revelación, la obra de Nietzsche se encamina en la articulación del Eterno Retorno y el *Übermensch*, con la Voluntad de Poder y la Transvaloración de todos los valores. Es de esa significativa experiencia de la que Nietzsche le habló a Paneth, y más tarde se lo compartiría en una carta a Köselitz (1884) y a su madre y su hermana (1886).

Paneth tiene sus primeras conversaciones con este Nietzsche, cuando él ya había iniciado este camino, al escribir las dos primeras partes del Zarathustra y disponerse a escribir la tercera. Incluso, asevera Assoun al respecto que:

Fue Paneth quien le transmitió a Freud, algunos ecos sobre el último Nietzsche, el de la transmutación de los valores. Es probable que fuera a través de ese conducto como él llegó a emplear cierto vocabulario de inspiración nietzscheana que aparece en su correspondencia con Fliess.¹¹

Es común encontrar categorías en común en Nietzsche y Freud. Además de ser en gran parte contemporáneos, hablar el mismo idioma y pertenecer a la misma cultura, se interesaron en temas que reformularían de uno u otro modo la psicología

5. Pieter Kuiper, “Diltheys Psychologie und ihre Beziehung zur Psychoanalyse”, *Zeitschrift Psyche Psychoanalytic Journals* 19, n.º 5 (1965): 248.
6. Henri Ellenberger, *Die Entdeckung des Unbewußten: Geschichte und Entwicklung der dynamischen Psychiatrie von den Anfängen bis zu Janet, Freud, Adler und Jung* (Zürich: Diogenes Verlag, 1996), 382 y ss.
7. Hay al menos dos libros y numerosos artículos en los que el psicoanalista y director de la colección *Filosofía hoy* (*Philosophie d'aujourd'hui*) realiza análisis, estudios y posibles aproximaciones entre algunos filósofos y el psicoanálisis de Freud. En especial, remitiré en este caso a Paul-Laurent Assoun, *Freud y Nietzsche*, Trad. Oscar Barahona (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1984).
8. *Ibíd.*, 37.
9. Nietzsche, *Nachgelassene Fragmente* (NF-1881,11), 141.
10. Nietzsche, *Briefe an Nietzsche. Briefwechsel* (09/1883), 461.
11. *Ibíd.*, 36.

del momento. Menciona Assoun que en las discusiones entre Freud y sus primeros discípulos en los denominados miércoles psicoanalíticos, unos años después de la muerte de Nietzsche,

Adler es el primero en declarar: “De todos los filósofos importantes que nos han legado algo, Nietzsche es el más cercano a nuestra manera de pensar”. Adler coloca a Nietzsche como un pilar fundamental, ubicado en una línea que va de Schopenhauer a Freud. Así, Nietzsche adquirió una “doble figura”: por una parte, precursor distinguido; por la otra, un caso patográfico eminente.¹²

Mi intención no es entrar en la controversia sobre si Nietzsche fue o no el primer psicoanalista, como lo caracterizan Drivet y otros investigadores, sino poner en evidencia la existencia de diferentes aportes que hizo Nietzsche a la psicología, así como algunas de sus afirmaciones en las que manifiesta su intención de proponer una psicología propia. Para esto, abordé los conceptos *obediencia*, *indignación* y *sublevación*, desde el contexto de las propuestas y formulaciones sobre psicología que planteó el filósofo alemán.

El orden de mi escrito corresponde, de acuerdo con este último propósito, a tres partes principales. En la primera, realizo una aproximación a la concepción que tiene Nietzsche del hombre, como un animal en falta. En la segunda parte, abordé el tema de la obediencia, como prótesis sustitutiva ante aquella. En la parte final, examinando la teoría del eterno retorno como modo de la voluntad de poder, expongo la naturaleza y rol de la sublevación e indignación, como condición de posibilidad para una nueva obediencia.

12. Assoun, *Freud y Nietzsche*, 18.

13. Fernando Hiromi, “Afirmar uma Psicologia fortalecedora da vida com Nietzsche e Deleuze”, *Fractal: Revista de Psicologia* 26, n.º 3 (2014): 853-876.

14. Bruno Martins, “Pensamentos, sentimentos, vontades e afetos: a fisiopsicologia de Nietzsche a partir do aforismo 19 de Para Além de Bem e Mal”, *Princípios Natal* 17-28 (2010): 185-209.

15. Jorge Viesenteiner, “Fisio-psicologia e linguagem em Nietzsche: um viés de crítica à racionalidade”, *Princípios Natal* 17, n.º 27 (2010): 53-74.

EL HOMBRE O ANIMAL NO FIJADO

Algunos autores, principalmente de origen brasilero, argumentan que existen elementos suficientes en Nietzsche para considerar su psicología como una fisiología, este es el caso de Hiromi Yonezawa¹³, o una fisiopsicología, en términos Martins¹⁴ y Viesenteiner¹⁵. Estas interpretaciones pueden ser muy acertadas si tenemos en cuenta que Nietzsche se refiere al cuerpo mediante dos categorías: *Leib*, que hace referencia a un cuerpo pulsional, natural, biológico, y *Körper* como ente orgánico. Su psicología fisiológica por lo general hace uso de la primera de estas:

Mi instinto de limpieza posee una susceptibilidad realmente inquietante, de modo que huelo la proximidad o —¿qué digo?— percibo fisiológicamente lo más íntimo, las “entrañas” de cada alma. Tengo, por esta sensibilidad, antenas psicológicas con las que

toco cada secreto y lo aprisiono en la mano: casi al primer contacto, tomo conciencia de la gran cantidad de suciedad oculta en el fondo de alguna naturaleza, causada quizá por la mala sangre, pero cubierta con barniz por la educación.¹⁶

En 1886, el filósofo alemán se propuso convertir la psicología en “dominadora de las ciencias”. La definición de psicología que ofrece Nietzsche en este propósito deja de lado el equilibrio pulsional de la estética de los artistas, de su época en Basilea, y se hace una con la estética fisiológica. La concepción de la psicología en Nietzsche es definida como una fisiología y teoría evolutiva de la voluntad de poder.

Hasta ahora, toda la psicología se ha visto envuelta en prejuicios y temores morales: no se ha aventurado en las profundidades, para captarla como la morfología y la doctrina evolutiva de la voluntad de poder, tal como yo la concibo. Una fisio-psicología real tiene que luchar con las resistencias inconscientes en el corazón del investigador, tiene “el corazón” contra sí mismo; incluso hace una doctrina de la condicionalidad mutua de los instintos (pulsiones) de “bien” y “mal”, como una inmoralidad más fina, una conciencia aún más fuerte y sincera de necesidad y cansancio y, más aún, una doctrina de la deducibilidad de todas las buenas pulsiones a partir de las malas.¹⁷

Esa visión del cuerpo que se empieza a desarrollar y exponer desde la obra *Así habló Zaratustra*, como un ente de naturaleza pulsional, un reflejo, una imagen y expresión de una lucha constante de múltiples fuerzas por gobernarse, lleva a Nietzsche a observar al hombre con una mirada ambivalente. Por una parte, es frecuente hallar en distintos pasajes de su obra expresiones de asco y repugnancia hacia el hombre; pero, por otra parte, en aquellas mismas obras manifiesta el amor como origen de esa misma repugnancia.

Karl Jaspers argumenta que el sufrimiento de Nietzsche al manifestar que el asco devora su corazón, porque se desliza entre los hombres, se debe a que ningún hombre es un ser total. Resalta Jaspers que para Nietzsche los hombres ison siempre lo mismo! Solo fragmentos y miembros, espantosas casualidades. Incluso, manifestó Nietzsche que el hombre destruye todo, todo lo empequeñece y lo traiciona; él ya no soportaba respirar su aliento¹⁸.

En contraste con esto, también se encuentran diferentes pasajes en su obra en los que el amor por el hombre es la naturaleza de aquella repugnancia. Siguiendo con el argumento de Jaspers¹⁹, en la medida en que el desprecio de Nietzsche hacia los hombres se hacía más fuerte, también su salud se deterioraba. Es, por tanto, anecdótico recordar aquella escena en la que Zaratustra desciende de la montaña y se encuentra con el santo. Al responder Zaratustra que descendía donde los hombres, por amor



16. Friedrich Nietzsche, “EH- Warum ich so weise bin, part. 8”, en *Ecce Homo. Wie man wird, was man ist*, de, <https://TheVirtualLibrary.org> (consultado el 20/06/2020).

17. Friedrich Nietzsche, *Jenseits von Gut und Böse. Vorspiel einer Philosophie der Zukunft*, <http://www.nietzschesource.org/eKGWB/index#eKGWB>, 23.

18. Karl Jaspers, “El Hombre”, en *Nietzsche* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1963), 154.

19. *Ibíd.*

a ellos, el santo le arguye que el hombre es un ser demasiado incompleto, y que su amor por él lo mataría. Zarathustra no refuta su argumento, pero sigue su camino. Dos años antes, en una de sus cartas, Nietzsche había retomado la sentencia de Chamford: “Quien a los cuarenta años no sea misántropo, jamás habrá amado a los hombres.”²⁰

El motivo de aquel amor, en la interpretación de Jaspers, es que el hombre es un ser que deviene; un ente con una existencia dada, pero que es capaz de producirse a sí mismo. Esta gran responsabilidad está en sintonía con la naturaleza inorgánica que es el ser propiamente dicho. Pues, explica Jaspers que, para Nietzsche:

[...] el devenir de la naturaleza inorgánica es ilimitado y sin ilusiones: por eso, al fluir al unísono con esa naturaleza, el hombre llegaría a su plenitud. Separarse de la vida y volver a ser naturaleza muerta: he aquí algo que se puede sentir como una fiesta. Llegaremos a ser por completo verdaderos. ¡El sentido de la muerte se debe transformar! Así nos reconciamos con lo real, es decir, con el mundo muerto.²¹

La experiencia de la muerte es una experiencia de transformación, empieza con abandonar nuestra propia constitución para estar en condiciones de rehacernos. Esto significa reconocer nuestra naturaleza material y contingente, auténtica; una existencia dada y finita, acompañada de múltiples posibilidades de ser, dentro de un determinado espacio y tiempo.

Aquello real que Nietzsche menciona lo lleva a definir al hombre como un animal, y cada una de sus instituciones y producciones culturales no son más que gritos y aullidos de esa animalidad. Incluso, dice el filósofo alemán respecto de la razón y del pensamiento, en palabras de Jaspers, que: “cuando este ser piensa, es un animal que juzga”²². Nietzsche intentó comprender el comportamiento de ese animal y de su animalidad; su visión fue más experimental que ortodoxa. El modelo filológico lo hizo psicólogo, observador de los múltiples lenguajes vivos; lector e intérprete de las manifestaciones diversas, de aquellas fuerzas que, como él las describió, ladran y se enfrentan como perros salvajes, en el sótano de nuestra mente y nuestra inconsciencia. Estas son “las malas pulsiones que tienen sed de libertad (*schlimmen Triebe dürsten nach Freiheit*)”²³.

El hombre es un animal arrogante, que entre más cree estar lejos de la animalidad, más animal se comporta. Aquello de lo que el hombre está tan orgulloso es su razón, y esta, para Nietzsche, no es más que un pequeño instrumento del cuerpo pulsional (*Leib*). Nietzsche escribe:

El cuerpo es una gran razón, una multiplicidad con un único sentido, una guerra y una paz, un rebaño y un pastor. Instrumento de tu cuerpo es también tu pequeña razón, hermano mío; a lo que llamas mente/espíritu es un pequeño instrumento y juguete de

20. Nietzsche, *Nachgelassene Fragmente Herbst*, NF-1881,15 [71].

21. Jaspers, 158.

22. *Ibíd.*

23. Friedrich Nietzsche, *Also sprach Zarathustra. Ein Buch für Alle und Keinen* (Berlín: Verlag von Ernst Schmeitzner, 1883), 5, 49.

tu gran razón. Yo te digo y estoy orgulloso de esta palabra. Pero esa cosa más grande en la que no quieres creer, tu cuerpo y su gran razón, no dice yo, pero hace yo.²⁴

De acuerdo con Nietzsche, la unidad de la forma que permite la razón, según enseñó el platonismo, difundió el cristianismo y justificó a Kant y la Ilustración; es una fragmentación del hombre, una división y debilitamiento; la verdadera unidad se encuentra en la multiplicidad, sabiduría y riqueza del cuerpo. En este último se perciben nuestra naturaleza, nuestro origen y nuestra vitalidad. Sin embargo, observamos en la anterior cita que hemos abrazado lo racional y abstracto, como algo aún más verdadero, haciéndonos despreciadores del cuerpo.

EL REINO DE DIOS. OBEDIENCIA NEGATIVA O APOLÍNEA

Como mencioné previamente, aquella revelación del Eterno Retorno que Nietzsche tuvo en *sils María* generó un gran cambio en distintos planteamientos y perspectivas al interior del pensamiento de Nietzsche. Uno de ellos está en relación con el equilibrio estético o metafísica de los artistas, en el que la adecuada proporción entre lo apolíneo y lo dionisiaco prometía belleza y metricidad en una obra en constante progreso. Posterior a la revelación, la estética se centra en su origen, en el artista, y en el acto mismo de creación. Es en la materialización, en la estética dionisiaca, en la que lo fisiológico y lo psicológico tienen unidad en lo sensorial.

En ese giro de pensamiento que experimenta Nietzsche, se observa que el presunto equilibrio defendido previamente genera un estancamiento de los valores y las fuerzas vitales; la voluntad de poder, cuya naturaleza es el cambio y evolución, se estabiliza. El hombre pasa a vivir una ilusión de perpetuidad, la existencia se prolonga tras la muerte, y, en ello, se da predominio de la razón sobre el cuerpo y la naturaleza.

Esta situación es descrita en el Zarathustra, cuando el profeta desciende de las montañas y da este mensaje a los hombres. Allí define al hombre como un equilibrista en un punto intermedio, parado sobre una cuerda que va del mono al superhombre. El hombre en la cuerda prefiere retroceder antes que avanzar:

Cuando Zarathustra dijo estas palabras, volvió a mirar a la gente y guardó silencio. “Allí están”, dijo a su corazón, se ríen: no me entienden, no soy la boca para estos oídos. ¿Primero tienes que aplastar *sus oídos [die Ohren]* para que aprendan a *escuchar con sus ojos [den Augen hören]*?²⁵

La pregunta de la anterior cita deja entrever la semejanza e interrelación entre dos términos presentes en la filosofía de Nietzsche, (*Ohren*) ‘oído’ y (*hören*) ‘escuchar’, y de ellos se construyen los verbos *gehören*, que es ‘pertener’, ‘corresponder’ o

24. *Ibíd.*, 35.

25. Friedrich Nietzsche, “Zarathustra’s Vorrede 5.”, en *Also sprach Zarathustra. Ein Buch für Alle und Keinen*, <http://www.nietzschesource.org/eKGWB/index#eKGWB,6>.

‘estar asociado a...’, y *gehörchen*, que es ‘obedecer’. Hay una cercanía de pertenencia cuando se obedece, la cual está mediatizada por la escucha. Aquellos hombres a quienes Zaratustra lleva su mensaje duermen, tienen sus ojos cerrados. Y es lo que el viejo santo le había advertido al profeta durante su descenso por la montaña, le dijo: “Zaratustra ha despertado, se ha hecho niño, ¿qué vas a hacer entre quienes duermen?”²⁶. El proceso mediante el cual se relacionan estas categorías es lo que Nietzsche denomina Moral del Rebaño.

En el discurso de Zaratustra, aquel que despierta reconoce que su mente y su razón son solo instrumentos de su cuerpo; entiende su cuerpo como una Gran Razón, un solo rebaño y un solo pastor. Por el contrario, aquel que duerme diferencia mente y cuerpo, y pone su mente más allá de su propia realidad corpórea; mientras duerme, solo escucha; sus imágenes y representaciones, sus valores y valoraciones, son solo palabras que se construyen desde el discurso de otra mirada, la del pastor. Y, ¿quién o qué es ese pastor? ¿Qué obedecen?

Según Christian Niemeyer, para Nietzsche: “la moral y el instinto del rebaño cultivan un temor al aislamiento. La moralidad no es sino el instinto gregario en el individuo”²⁷. El temor de los gregarios los lleva a instalarse en la igualdad y conformidad, procurando siempre que no haya nada que temer. Esta moralidad centrada en el goce colectivo apremia al individuo a renunciar a su creatividad y aferrarse a lo uniforme. ¿Quién gobierna esta masa? Responde el filósofo alemán que:

El mandato de igualdad solo admite líderes que estén cortados por el mismo patrón. [...] ¿Quién querrá gobernar? ¿Quién obedecer? Las dos cosas son demasiado molestas. ¡Ningún pastor y un solo rebaño! Todos quieren lo mismo, todos son iguales, quien se siente diferente va voluntariamente al manicomio. “En el pasado, todo el mundo estaba loco”, dice el mejor y parpadea.²⁸

Ante la ausencia de líderes, y de vitalidad para gobernar, quienes llegan al trono no son líderes, ni hombres despiertos. Expresa Nietzsche:

¡Véalos trepando, estos monos veloces! Se trepan unos sobre otros y se arrastran hacia el lodo y la profundidad. Todos quieren ir al trono: ¡es su locura, como si la felicidad estuviera en el trono! A menudo, el barro se sienta en el trono, y a menudo el trono se sienta en el barro.²⁹

La máxima expresión de esta moral, en la que se encarna toda su fundamentación metafísica y todo mandato gregario, se engloba en el concepto de Dios. En su nombre, y en nombre del orden moral que lo identifica, se gobiernan los hombres. Dios es aquí la expresión absoluta e imperativa de la voz de la cultura, que demanda

26. *Ibíd.*

27. Christian Niemeyer, “Rebaño”, en *Diccionario Nietzsche*. Trad., Iván de los Ríos, Sandra Santana, José Luis Puertas y José Planells (Madrid: Siglo XXI, 2012), 452.

28. Nietzsche, “Zarathustra’s Vorrede 5.”, 8.

29. Nietzsche, “Vom neuen Götzen. Erste Veröff. 20/08/1883”, en: *Also sprach Zarathustra. Ein Buch für Alle und Keinen*, <http://www.nietzschesource.org/eKGWB/index#eKGWB>.

seguimiento, defensa y obediencia de aquellos pilares valorativos que impone para mantenerse.

TRAS LA MUERTE DE DIOS. INDIGNACIÓN Y SUBLEVACIÓN DE LA VOLUNTAD DE PODER

Se mencionó dos citas atrás que, para Nietzsche, quien se siente diferente a la manada va voluntariamente al manicomio. La indignación y la sublevación están en relación con esa metáfora. La primera vez que Nietzsche anunció la muerte de Dios fue en su libro de 1882, *La gaya Ciencia*, en el aforismo titulado *el Loco*. En este, el filósofo alemán describe una situación en la que un hombre, durante una mañana radiante, corrió hacia el mercado llevando en su mano una lámpara encendida. Al llegar al mercado, lloraba sin consuelo y empezaba a gritar: “¡Yo busco a Dios!”; muchos hombres que no creían en Dios estaban allí, reían a carcajadas y le gritaban: “¿Se te ha perdido? ¿Se ha extraviado como un niño? ¿Quizá se esconde de nosotros?”. Entonces, el loco saltó en medio de ellos y atravesándolos con su mirada les gritó:

¿A dónde fue Dios? ¡Se los voy a decir! ¡Nosotros lo hemos matado, ustedes y yo! ¡Todos somos sus asesinos! Pero ¿cómo hemos podido hacer esto? ¿Cómo hemos podido beber el mar? ¿Quién nos dio la esponja para borrar todo el horizonte? ¿Qué hicimos cuando desatamos la Tierra de su Sol? ¿Hacia dónde caminará ahora? ¿Hay aún un arriba y un abajo? ¿Nada olemos aún de la putrefacción divina? ¡También los dioses se pudren! ¡Dios ha muerto! ¡Y nosotros lo hemos matado! ¿Cómo podremos consolarnos, asesinos entre los asesinos? Lo más sagrado y poderoso que poseía hasta ahora el mundo se ha desangrado bajo nuestros cuchillos. ¿Quién nos lavará esa sangre? [...] ¿Qué son ahora ya estas iglesias, más que las tumbas y sepulcros de Dios?³⁰

Hay muchos elementos para analizar en esta parábola. En primer lugar, aquel hombre frenético, el loco, se dirige a unos hombres que no creen en Dios, y a ellos les anuncia que Dios ha muerto. ¿Qué sentido tiene anunciar la muerte de Dios, a personas que ya no creen en él?

El loco anuncia un acontecimiento, un suceso dinámico, un hecho: Dios ha muerto. Con ello, hace mención a la muerte del mundo como lo conocemos, es el fin de las voces supremas y absolutas; es el reconocimiento inorgánico de lo que concebíamos como lo más sagrado. De esta manera, es un despertar, un empezar a ver adquiriendo perspectivas distintas, ser dueños y protagonistas de un horizonte por crear y descubrir. El loco anuncia la transición entre la existencia de Dios y su dejar de ser, su inutilidad. Aquellos hombres no tienen noticia de esa transición; ellos niegan

30. Friedrich Nietzsche, *Die fröhliche Wissenschaft*, <http://www.textlog.de/nietzsche-wissen.html> (consultado el 03/02/2014).

la existencia de Dios, pero siguen viviendo bajo sus normas. A pesar de su ateísmo, las risas con las que reaccionan son una remembranza de las risas que recibieron a Zaratustra al descender de la montaña y dar su mensaje.

El loco informa sobre el deceso de Dios, diciéndoles a aquellas personas: “ustedes y yo lo hemos matado”. En las antiguas religiones se enseñaba que los dioses solo podrían ser asesinados por otros dioses, o por héroes, semidioses con un gran valor, coraje y habilidades.

En alusión a esto, en el título del aforismo, el loco (*der tolle Mensch*), se hace uso de un sustantivo que puede ser escrito de muchas maneras en alemán. Dentro de los usos más comunes, están: *das Verrückte*, *die Irrsinnige* y *der Wahnsinnige*. Cuando hablamos de un hombre loco, algunos adjetivos acostumbrados, correspondientemente, son: *verrückte*, *irrsinnig* y *wahnsinnig*; estos, hacen referencia a manías, disparates y desviaciones de sentido, por lo que *der Sinn* está en la raíz de aquellas palabras. Sin embargo, la expresión que Nietzsche ocupó para este fragmento fue: *der tolle Mensch*.

La anterior expresión, con su correspondiente artículo, se traduce como ‘el hombre Loco’. Son dos palabras las que conforman *tolle Mensch*. Por una parte, tenemos *tolle*, adjetivo que actualmente es traducible como ‘grande’, ‘formidable’ o ‘super’; como adverbio, es cercano a ‘insensato’ o a *verrückt*, ‘demente’. Tradicionalmente, *tolle* se usaba para relacionar aquella excepcionalidad y grandeza con la locura y desviación de sentido. El sustantivo *der Mensch* se traduce como ‘hombre’, no en su género, para lo cual se diría *der Mann*, sino como la singularidad del humano (*menschlich*).

De esta manera, Nietzsche en su título expone un juego de palabras (*der tolle Mensch*) que es literalmente ‘el Hombre excepcional’, un hombre cuya locura está en la excepcionalidad, en lo poco convencional y extraño. El protagonista de este aforismo es un hombre frenético, que, con una lámpara encendida durante una radiante mañana, busca a Dios entre las personas, en un espacio físico, concreto, material y definido. Exalta así lo absurdo de buscar una vida más allá de la vida entre los vivos, y da noticia de su ausencia.

En la metáfora encontramos que Dios es caracterizado como lo más poderoso y sagrado que poseíamos, el Sol de la Tierra, nuestro horizonte, el sentido de nuestras acciones. Una vez que muere Dios, la exhortación del loco se expresa así: “¿Hacia dónde nos dirigimos nosotros? [...] ¿No viene de continuo la noche y cada vez más noche? ¿No debemos encender faroles en la mañana? [...] ¿Qué ritos expiatorios, qué juegos sagrados tendremos que inventar?”³¹.

Estas palabras recuerdan la reflexión que Jaspers hace sobre la antropología de Nietzsche. A pesar del desprecio que el filósofo alemán decía sentir hacia los hombres, nos recuerda Jaspers que Nietzsche halla como rico y provechoso que el hombre sea

31. *Ibíd.*, 125.

un animal no fijado. Por ello, tiene la posibilidad de darse un origen y un sentido, autoproducirse³². Precisamente, es el uso que el hombre ha hecho de esa facultad uno de los motivos que mayor repulsión le genera a Nietzsche. En lugar de hacer algo mejor de sí mismo, se somete a normas y criterios justificados en lo etéreo. El hombre se ha inventado un mundo abstracto, para dar sentido y significado al mundo terreno, material y aparente en que vive; en esa creación, ha otorgado mayor realidad a aquel invento que a su propia vida.

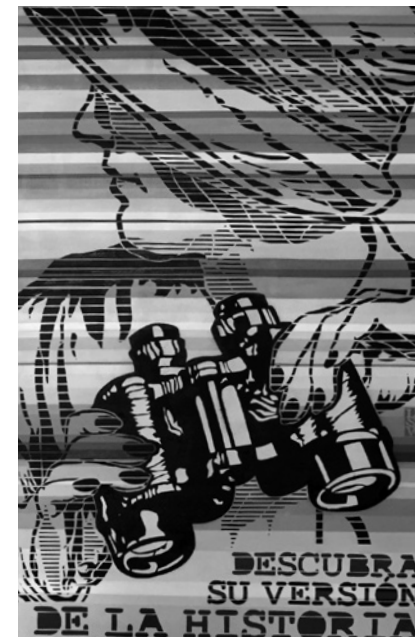
La muerte de Dios deja al hombre a solas consigo mismo; sin voces de ultratumba que le digan cómo debe dirigir sus pasos, cómo regular la vida y ordenarla o en qué sentido dirigirla. Ante esta situación, el hombre queda en ausencia del principio absoluto y unificador desde el que se decide el bien y la verdad, tanto para cada persona, como para la humanidad. Nietzsche se refiere a este hecho como una crisis.

Si bien, no es un acontecimiento ontológico al que se refiere Nietzsche con la muerte de Dios, sí se señala el derrumbamiento de los pilares sobre los que ha sido construida la consideración de lo que es justo, verdadero y sagrado. El hombre ante esta situación no tiene principios supremos o unificadores para aferrarse; está, por tanto, llamado y obligado a reinventarse. El precio que se debe atravesar desde la muerte de Dios, hasta la reinversión normativa, es el nihilismo. Solo hay dos alternativas al respecto, que ya han sido mencionadas: o bien el hombre retrocede a su animalidad, o bien avanza hacia la posibilidad de hacer de él algo mejor de lo que ha sido, como sería lo esperado según el comportamiento natural de la vida misma.

A partir de lo anterior, el concepto de sublevación o, con mayor precisión, rebelión, es abordado por Nietzsche, para la comprensión de aquel fenómeno nihilista. En este aspecto, es importante diferenciar entre lo malo (*das Schlechte*), el mal (*das Böse*) y lo malvado, lo infortunado, la mala manera (*schlimmen*).

La lectura filológica que hace Nietzsche en su psicología, sobre el lenguaje, las formas culturales y valorativas y su acontecer en la historia, lo conllevan a hacer una topología pulsional que subyace a las dinámicas evolutivas de la voluntad de poder. Así, Nietzsche identifica las buenas pulsiones como aquellas que permiten una activación y un fortalecimiento de la voluntad de poder y, por tanto, logran una afirmación de la vida. Correspondientemente, lo malo es identificado con el debilitamiento, la enfermedad, la *décadence*.

Por definición, aquellas valoraciones hacen parte de un proceso evolutivo, por lo cual el valor de aquellas pulsiones, su fuerza, su poder y su potencia no son algo fijado y definitivo. La historia puede ser vista y estudiada en relación con las transvaloraciones en medio de las cuales esas pulsiones y sus respectivos valores han acontecido; y esto, en contraste, con el impacto y resultado que han generado.



32. Cfr. Jaspers, *Nietzsche*, 136-161.

En *La genealogía de la moral* de 1887, Nietzsche encuentra un cierto tipo de metamorfosis conceptual, en la que las palabras ‘noble’ y ‘aristocrático’ mantienen la base estamental, a partir de la cual se desarrolló luego, por necesidad, la palabra ‘bueno’. De igual manera, palabras como ‘vulgar’, ‘plebeyo’, ‘bajo’ están en relación con el concepto ‘malo’. Ser vulgar es algo que trata de evitarse, se relaciona con ser grosero, soez u ordinario, estar en la bajeza; agrega Nietzsche que ser vulgar es también ser común.

El ejemplo más elocuente para esto último es la palabra alemana ‘malo’ (*schlecht*), la cual es fonéticamente casi idéntica a ‘simple’ (*schlicht*). Expresiones como ‘simplemente’ (*Schlechtweg*) y ‘absolutamente’ (*schlechterdings*) originalmente designaban al hombre y los acontecimientos simples y comunes, opuestos, en contraste, a lo excelso y distinguido³³.

Muestra Nietzsche que la palabra alemana *Schlecht*, que literalmente significa ‘malo’, unida con el sustantivo *der Weg*, que es ‘manera’, ‘camino’, ‘vía’, traducirían ‘mala manera’. Sin embargo, muestra el autor que *Schlechtweg* es un adverbio alemán que se usa para acentuar un ‘simplemente’, ‘sencillamente’, ‘absolutamente’. De esta manera, *Schlecht*, que traduce ‘malo’, sustituye en aquella otra palabra a *Schlicht*, que significa ‘simple’. Así, ‘malo’ y ‘simple’ tienen valores lingüísticos intercambiables, y estos valores se reflejan en el actuar mismo de las personas y la cultura. Acostumbramos a valorar que algo tiene simpleza cuando está por debajo de nuestras expectativas, en oposición a algo maravilloso o bueno.

Como se puede observar, este análisis lingüístico que hace Nietzsche se orienta en la comprensión de ciertos fenómenos de los que se ocupa en su psicología. Continuando con esto, la palabra *schlieβlich*, ‘finalmente’ o ‘de último’, también es asociada por Nietzsche con lo malo. En la Antigüedad, lo último, lo más bajo eran sinónimo de algo ingrato e indeseable. Estar entre los primeros lugares, los de mayor honor y prestigio, era algo deseable. Sin embargo, esta relación se invirtió, y esa inversión se debe a lo que Nietzsche llamó rebelión de los esclavos en la moral.

La rebelión, sublevación o revuelta de los esclavos comienza cuando el resentimiento se vuelve creativo y da lugar a valores: el resentimiento de tales seres, a quienes la reacción real, que se niega al acto, solo se indemniza con una venganza imaginaria. Mientras que todas las morales nobles surgen de un triunfante decirse sí a sí mismos, la moral de los esclavos dice no desde el principio. La moral del esclavo, o del rebaño, niega la posibilidad de un afuera, de un algo más, de un no-yo³⁴.

Hubo un momento, en la Antigüedad, en el que amos y esclavos compartían las mismas valoraciones sobre lo bueno y lo malo; lo bueno era asociado con la salud, los honores, los triunfos, la fortaleza, la valentía, la vitalidad, la experiencia, sin temor

33. Friedrich Nietzsche, *Zur Genealogie der Moral. Eine Streitschrift*, <http://www.nietzschesource.org/eKGWB/index#eKGWB>, 4.

34. Nietzsche, *Zur Genealogie der Moral*, parte 10.

a la diferencia, al desarrollar y defender la exuberancia de la vida. Aquellos hombres que no encarnaban esas virtudes, que no disfrutaban de ellas, empezaron a justificar su debilidad y a proyectar aquellas deseadas grandezas en un más allá. Se inventaron un nuevo mundo, en el que un nuevo sistema de valores fue creado. Se promovió la creencia de que las acciones más sublimes no pueden ser obra de los hombres; dejamos de ser creadores, para creer en un Creador absoluto; el sentido de la vida se ubicó en un más allá de lo natural y sensible, más allá de nuestra vida, más allá de la tierra, más allá de lo natural y humano.

Aquel nuevo mundo sería eterno, superior, un tiempo del no tiempo; de este modo, las dinámicas, el devenir, las transformaciones y la exuberancia de la vida fueron negados y reemplazados; se negó la muerte, para creer en valores anquilosados en un más allá imperceptible. *Kairos*, el tiempo del arte y la inspiración que irrumpe en *Chronos* y es capaz de alterarlo, dio paso a *Aión*, una temporalidad eterna e inmutable. Ese nuevo mundo se origina con la negación de este, nuestro mundo inmediato, es una negación de nuestra vida.

En virtud de este más allá, irreal e inventado, nuestras pulsiones vitales fueron sometidas a una nueva moral del resentimiento, un menosprecio de la vida. La rebelión y sublevación de los esclavos convirtió el mérito de los grandes hombres, superiores, en méritos y bendiciones de un Gran Dios, o en la difamación de este ente Creador, sublime y sagrado. Así, aquella bajeza y simplicidad, que eran algo malo e indeseable, fueron la condición natural de lo humano, algo incluso digno de ser exaltado, para resaltar y distinguir la grandeza del Creador. Detrás de aquellos nuevos valores, se esconde la cobardía, la obediencia y el resentimiento.

El resultado de estos nuevos valores ha sido un hombre viral, dividido y enfermo, que habita en este mundo natural y sensible, pero pone su vida, el sentido de su existencia y sus valores en un más allá. Ante su falta de vitalidad, este hombre con temor a gobernarse inventa para sí un amo a quien teme, ama y obedece, y lo llama Dios. De acuerdo con esto, la sublevación de los esclavos dio origen a la masificación del rebaño, a la viralización de la obediencia.

EL REINO DE LA VIDA. LA TRIQUETA DEL ETERNO RETORNO Y LA NUEVA OBEDIENCIA

Nietzsche exhorta a una moral del deber ser, no de la rebelión. Si Dios ha muerto, se debe construir una moral para la vida y desde la vida, desde la ausencia de Dios. Si para un hombre su valor más elevado es la vida, debe querer que esta se repita; pues, cada instante es vida y, por tanto, en cada instante se encuentra en su totalidad el sentido

de nuestra existencia. Esa es la única manera en la que demostramos que asumimos plenamente la vida, aceptando y queriendo el Eterno Retorno. Afirma Nietzsche:

Rebelión [*Auflehnung*] —esa es la nobleza de los esclavos—. ¡Deja que tu distinción sea la de obedecer [*Gehorsam*]! ¡Que tu dirección sea tu propia obediencia [*Gehorchen*]! Para el buen guerrero, “tú debes” suena tan agradable como “yo quiero”. Y todo aquello que es querido por ti deberás hacértelo ordenar. Deja que tu amor a la vida sea el amor a tu más alta esperanza: ¡y deja que tú esperanza más alta, sea la más alta idea de la vida!³⁵

En su transvaloración de los valores, como cura ante la enfermedad del nihilismo y la *decadence* que caracteriza a Occidente, Nietzsche propone una nueva obediencia, un decir sí a nuestra naturaleza material y cambiante. El camino a seguir para lograr este propósito está expresado en la psicología de Nietzsche. Afirma en su *Ecce Homo*:

Básicamente, quería hacer con estos escritos algo bastante diferente con la psicología: un problema de educación sin igual, un nuevo concepto de autodisciplina, autodefensa hasta el punto de la dureza, un camino hacia la grandeza y las tareas históricas mundiales exigieron su primera expresión.³⁶

En esta perspectiva, se concede a la mente, a la *Psyché*, el estatuto de una Gran Razón; la mente no está separada del cuerpo; es una parte integral, pulsional e instrumental de él. En *De los despreciadores del cuerpo (Von den Verächtern des Leibes)*, explica Nietzsche:

“Cuerpo soy yo y alma” —así habla el niño—. ¿Y por qué no hablar como los niños? Pero el que está despierto, el que sabe, dice: “cuerpo soy completamente y nada más; y alma es solo una palabra para algo en el cuerpo.”³⁷

Como ya se ha mencionado, dentro de los mecanismos del cuerpo, Nietzsche introduce mecanismos pulsionales, pensamientos y sentimientos, que están en constante lucha y sobreposición. Detrás de estas luchas, unificando aquellas fuerzas, se halla el cuerpo, se constituye como un gran sí mismo, una gran razón. En este sentido, el cuerpo es un discurso, una construcción social y lingüística. La superación de la enfermedad parte, por tanto, de la voluntad de poder. Ahí entra la educación, como un camino terapéutico para el fortalecimiento y la grandeza, acompañado de la autodisciplina, autodefensa y afirmación de la vida. La vida, por definición, es permanencia y creación, pero es también cambio y transformación; solo así, en el cambio, se asegura su retorno y permanencia. Para esto, la educación debe ser una actividad de desarrollo artístico.

35. Nietzsche, *Also Sprach Zarathustra*, 55.

36. Nietzsche, *Ecce Homo*, 3.

37. Nietzsche, *Also Sprach Zarathustra*, 35.

La psicología de Nietzsche, entendida como morfología y teoría evolutiva de la voluntad de poder, abre el camino hacia la creación de nuevos valores. Desde esta perspectiva, el arte es aquel remedio que plantea Nietzsche para no perecer ante aquellos valores síntomas de la enfermedad. El arte es la forma más elevada de la Voluntad de Poder. Al respecto, explica Heidegger en su seminario sobre Nietzsche:

El arte, en el sentido más amplio, pensado como el creador, es el carácter fundamental de lo existente. Según esto, el arte, en el sentido más estricto, es aquella actividad en la que el trabajo emerge en sí mismo y se vuelve más transparente; no es solo una forma de voluntad de poder entre otros, sino la más alta. Desde el arte y como arte, la voluntad de poder se hace visible. La voluntad de poder, sin embargo, es la razón por la cual todo valor debe ser establecido en el futuro: el principio de la nueva configuración de valores frente al anterior.³⁸

Una página más adelante de la anterior cita, Heidegger compila las descripciones que Nietzsche hace sobre el arte; entre otras, menciona: “El arte como la única fuerza superior contra toda voluntad de negar la vida, como el Anticristo, el Antibudista, el Antinihilista por excelencia”. Resulta claro que Nietzsche no hace apología a la amoralidad y al anarquismo; lejos de esto, se consideró a sí mismo como un inmoral, un profeta de las nuevas formas, un promotor del vitalismo, el incitador de una moral elevada en lo sublime de la naturaleza.

La respuesta terapéutica de la psicología de Nietzsche no está en hallar correspondencia a las normas morales que dictaminan la normalidad. Pues, resulta evidente que esas normas, así como las leyes racionales desde las que se justifican, son ya en su conjunto una expresión sintomática de la enfermedad. La imposibilidad de ver esto radica en lo acostumbrados que estamos a aquella interacción de las categorías iniciales de este escrito, en las que vemos a través del oído (*Ohren*) y no hemos aprendido a obedecer (*gehörchen*) y a escuchar (*hören*), perteneciéndonos a nosotros mismos (*zu uns selbst gehören*). Se requiere una educación para abrir los ojos, para ser despertados y recordarse (*Erwachte*), para ser conocedor y saber decir (*der Wissende sagt*)³⁹.

En las obras de Nietzsche que hacen parte de su proyecto de elaborar su filosofía (1883-1889), existen indicaciones de cómo hacer esto posible, cómo lograrlo; se estudian diferentes casos de la historia, la cotidianidad, así como de violadores, ladrones y asesinos. Sin embargo, esto es tema de una extensa investigación que aún no se ha desarrollado.

38. Heidegger, *Nietzsche*, 86.

39. Hago alusión y retomo los conceptos de la cita ya abordada sobre el niño, el despierto y el cuerpo en Nietzsche, “De los Despreciadores del Cuerpo”, 35.

BIBLIOGRAFÍA

- ASSOUN, PAUL-LAURENT. *Freud y Nietzsche*. Trad. Oscar Barahona. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1984.
- DRIVET, LEANDRO. "Nietzsche, ¿el primer psicoanalista?". *Anacronismo e Irrupción, La(s) historia(s). Origen, repetición y diferencia* 6, n.º 11 (2016-2017): 251-287.
- ELLENBERGER, HENRI. *Die Entdeckung des Unbewußten: Geschichte und Entwicklung der dynamischen Psychiatrie von den Anfängen bis zu Janet, Freud, Adler und Jung*. Zürich: Diogenes Verlag, 1996.
- FINK, EUGENE. *La filosofía de Nietzsche*. Madrid: Alianza, 1996.
- HEIDEGGER, MARTIN. *Nietzsche*. Stuttgart: Verlag Günther Neske, 1961.
- HIROMI, FERNANDO. "Afirmar uma Psicologia fortalecedora da vida com Nietzsche e Deleuze". *Fractal: Revista de Psicologia* 26, n.º 3 (2014): 853-876.
- JASPERS, KARL. *Nietzsche*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1963.
- JUNG, CARL. *El Zarathustra de Nietzsche. Notas del seminario impartido en 1934-1939*. Trad. Antonio Fernández. Madrid: Trotta, 2019.
- KANT, OTTO. "Nietzsche und die Moderne Psychologie". *Klinische Wochenschrift* 12, n.º 36 (1933): 1416-1420.
- KUIPER, PIETER. "Diltheys Psychologie und ihre Beziehung zur Psychoanalyse". *Zeitschrift Psyche Psychoanalytic Journals* 19, n.º 5 (1965): 241-249. Disponible en: <https://elibrary.klett-cotta.de/article/99.120105/ps-19-5-241>.
- LEHRER, RONALD. *Nietzsche's presence in Freud's life and thought. On the origins of a psychology of dynamic unconscious mental functioning*. Nueva York: State University of New York Press, 1995.
- Lesmeister, Roman y Metzner, Elke. *Nietzsche und Tiefenpsychologie (Seele, Existenz und Leben)*. München: Alber Karl, 2014.
- MACKENTHUN, GERALD. *Einführung in die Tiefenpsychologie*. Disponible en: <http://geraldmackenthun.de/meine-bücher/grundlagen-der-tiefenpsychologie/>.
- MANN, THOMAS. *Schopenhauer, Nietzsche, Freud*. Trad. A. Sánchez Pascual. Madrid: Alianza, 2000.
- MARTINS, BRUNO. "Pensamentos, sentimentos, vontades e afetos: a fisio-psicologia de Nietzsche a partir do aforismo 19 de Para Além de Bem e Mal". *Princípios Natal* 17, n.º 28 (2010): 185-209.
- NIEMEYER, CHRISTIAN. *Diccionario Nietzsche*. Trad. Iván de los Ríos, Sandra Santana, José Luis Puertas y José Planells. Madrid: Siglo XXI, 2012.
- NIETZSCHE, FRIEDRICH. *Also sprach Zarathustra. Ein Buch für Alle und Keinen*. Berlín: Verlag von Ernst Schmeitzner, 1883.
- NIETZSCHE, FRIEDRICH. *Briefe an Nietzsche*. Disponible en: <http://www.nietzschesource.org/eKGWB/index>.
- NIETZSCHE, FRIEDRICH. *Die fröhliche Wissenschaft. la gaya scienza*. Disponible en: <http://www.nietzschesource.org/eKGWB/index#eKGWB/FW>.
- NIETZSCHE, FRIEDRICH. *Ecce Homo. Wie man wird, was man ist*. Disponible en: <https://TheVirtualLibrary.org>.
- NIETZSCHE, FRIEDRICH. *Jenseits von Gut und Böse. Vorspiel einer Philosophie der Zukunft*. Disponible en: <http://www.nietzschesource.org/eKGWB/index>.
- NIETZSCHE, FRIEDRICH. *Nachgelassene Fragmente*. <http://www.nietzschesource.org/eKGWB/index>.

NIETZSCHE, FRIEDRICH. *Zur Genealogie der Moral. Eine Streitschrift*. Disponible en: <http://www.nietzschesource.org/eKGWB/index>.

STRAUBE, SANDRA. *Nietzsche und S. Freud - ein Vergleich aus moralanthropologischer Sicht*. Múnich: grin Verlag, 2010.

VALLEJO, MAURO. *Los miércoles por la noche, alrededor de Freud. La construcción del discurso psicoanalítico a la luz de las Actas de la Sociedad psicoanalítica de Viena*. Buenos Aires: Letra Viva, 2008.

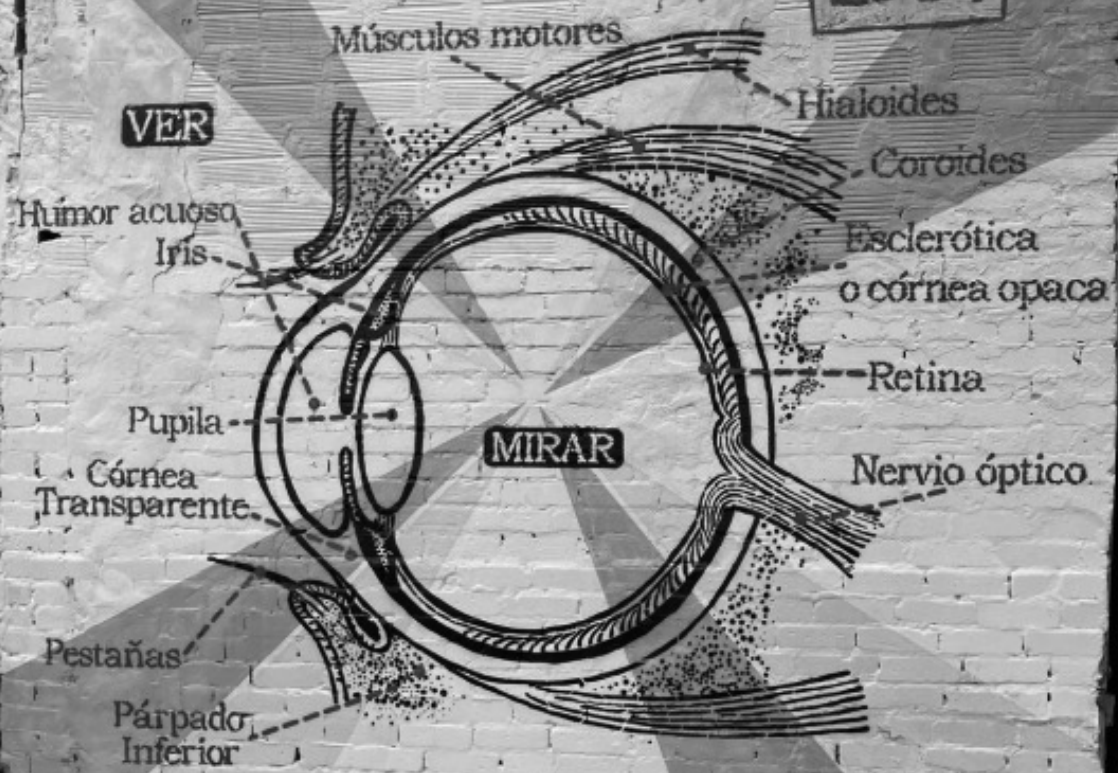
VIESENTEINER, JORGE. "Fisio-psicología e linguagem em Nietzsche: um viés de crítica í racionalidade". *Princípios Natal* 17, n.º 27 (2010): 53-74.

VOLKMANN-SCHULK, KARL-HEINZ. *Die philosophie Nietzsches. Der Untergang der abendländischen Metaphysik*. Würzburg: Königshausen und Neumann Verlag, 1991.



LESIVO

20-64



Corte del ojo.

